

Expansión espacial en el (Selfi) de Darya Von Berner

Spacial Expansion in Darya Von Berner's (Selfi)

IRATXE HERNÁNDEZ SIMAL*

Artigo completo submetido a 3 de janeiro de 2019 e aprovado a 21 janeiro de 2019

*Espanha, artista visual y performer.

AFILIAÇÃO: Universidad del País Vasco/ Euskal Herriko Unibertsitatea (UPV/EHU); Facultad de Bellas Artes / Arte Ederretako Fakultatea; Dpto. de Escultura; miembro del equipo del Proyecto de Investigación EHU16/35 "Transversalidad del espacio. Materiales y procedimientos artísticos y tecnológicos en el proceso creador." Facultad de Bellas Artes UPV/EHU, Barrio Sarriena, s/n, 48940 Leioa, Bizkaia, País Vasco. E-mail: iratxe.hernandez@ehu.eus

Resumen: La instalación (Selfi) incluye algunas estrategias que Dayra von Berner emplea en orden a generar un extrañamiento y expansión del espacio donde se despliegan. De una parte, las cintas de luz en el delineado de arquitecturas pre-connotadas inciden sobre la visualización inmaterial de éstas. De otra, reflexiona con respecto al uso y función actuales de la fotografía mediante la transformación del contenedor en cámara oscura, alentando a lxs asistentes a ampliar el espacio físico hacia las redes sociales mediante la puesta en circulación de fotografías conversacionales realizadas in situ.

Palabras clave: Darya Von Berner / selfi / cámara oscura / postfotografía.

Abstract: (Selfi) Installation includes some strategies that Dayra von Berner uses in order to generate an estrangement and expansion of the space where displayed. On the one hand, the light tapes delineating pre-connoted architectures affects the immaterial visualization of these. On the other, she reflects on the current use and function of photography by transforming the container into a camera obscura, encouraging attendees to expand the physical space to social networks by uploading conversational photographs made in situ into circulation.

Keywords: Darya Von Berner / selfie / camera obscura / postphotography.

Introducción

Darya von Berner (1960), artista de origen mejicano afincada en Madrid, desplegó en 2016 la instalación titulada (*Selfi*) en la antigua cámara frigorífica del Matadero de esta ciudad dentro del programa Abierto por Obras, cuyo propósito consiste en establecer desde el arte contemporáneo un diálogo tanto con la vasta estancia -respetando su carácter- como con el conjunto de su contexto socio-cultural. Así, von Berner lejos de limitarse a la creación de una atmósfera dentro el propio contenedor, lanzó una reflexión sobre el selfi en una sociedad altamente tecnologizada como la nuestra, fiel a su convicción de que el arte ha de responder de forma responsable y comprometida a las cuestiones propias del momento histórico coetáneo.

Hemos realizado un análisis de las estrategias empleadas con el propósito de destilar algunas de las características distintivas de la artista que derivan en una expansión del espacio tanto en términos físicos como virtuales. Para ello, comenzaremos describiendo la transformación materializada en el contenedor y sus efectos perceptivos para pasar a continuación a estudiar el mecanismo participativo incorporado a la pieza desde las reflexiones en torno a la influencia en la sociedad y por extensión en el campo artístico del fenómeno selfi según Joan Fontcuberta.

1. El Gran Contenedor — Intervención en el espacio físico en (*Selfi*)

La primera sensación al introducirse en la sala desde el vestíbulo es de ceguera temporal. El ojo no es capaz en principio de percibirse del conjunto de la estancia en la que se encuentra, tal es el contraste lumínico entre interior y exterior. Pasado el periodo de adecuación a la penumbra una va haciéndose a la idea de las abrumadoras dimensiones del contenedor (Figura 1) mientras avanza en su interior.

Hablamos de una estancia de 881m² de extensión en planta rectangular que aún conserva su pavimento de baldosa hidráulica y el carácter industrial de su función original de almacenamiento de carne, fiel reflejo de su historia pasada. Precisamente el respeto a los espacios pre-existentes en el conjunto del complejo de pabellones concebidos a principios del siglo pasado por el entonces arquitecto municipal Luis Bellido, ha constituido un pilar irrenunciable en su recuperación para la ciudad como polo de experimentación, investigación, formación y difusión de prácticas artísticas y arquitectónicas contemporáneas en el siglo XXI.

La cámara frigorífica, concretamente, se re-inauguró en 2007 sin ser intervenida arquitectónicamente, manteniendo la estructura de arcos volados que sostienen la bóveda central de ladrillo y unas columnas de hormigón que preservan

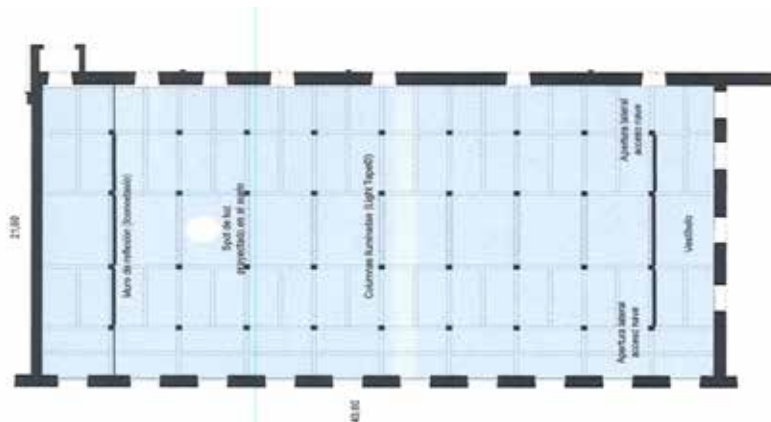


Figura 1 · Plano de la instalación de Darya von Berner (*Selfi*), 2016. Fuente: flyer disponible para la/el visitante.

Figura 2 · Vista general desde la entrada de la instalación (*Selfi*) de Darya von Berner en la sala frigorífica del antiguo Matadero de Madrid, 2016. Fuente: <https://www.flickr.com/photos/mataderomadrid/24455294291>

incluso los vestigios del incendio sufrido en los 90. Es sobre este entramado de pilares sobre el que von Berner dispone una serie de cintas flexibles de luz que, sin cerrar el delineado, alcanzan a conformar una imagen de la estructura arquitectónica ascendente, casi desmaterializada (Figura 2), que genera un punto de extrañamiento en la espectadora.

Este juego perceptivo implica un cierto grado de suspense pues promueve la sospecha de que algo que aún no hemos visto ha de acontecer. Y aquello que acontece es, fundamentalmente, la presencia de una misma y la de otros visitantes que “actúan” en el interior de la cámara. Especialmente en una zona específica, pues a medida que el recorrido avanza, la visitante descubre que la pared del fondo está completamente revestida de espejo y que a unos metros frente a éste se enciende a intervalos un foco circular de luz intensa (spot de luz) que define una zona de iluminación preferente, una especie de escenario. La creación de atmósferas constituye un punto primordial en su obra “*ya que toda acción humana en un espacio tiene una parte de performance*”, en la medida en que la propia mirada atenta y la respuesta del otro resultan altamente sugerentes. Digamos que permite ver aquello que antes no era visible, que pasaba inadvertido.

Si bien cabe considerar a Von Berner una artista multidisciplinar, pues elige para cada proyecto el soporte que mejor se acomoda a sus fines — siempre aspirando a dotar de sentido a la experiencia de la realidad—, la instalación (*Selfi*) no es la primera que acomete basándose en la delineación lumínica. De hecho, sigue la estela de algunos proyectos previos en que, a partir de edificios modernos singulares redibuja la arquitectura introduciendo, volviéndola más inmaterial. Es el caso de *Mucha luz y libertad en la Cocina Frankfurt* (2012), donde la mejicana introduce sus cintas de luz más ecológica aún que el led, que demarcan los muebles y el espacio físico interior de la emblemática cocina diseñada bajo parámetros funcionalistas y luz eléctrica por Margarete Schütte-Lihotzky en 1926. También plantea en colaboración con el compositor Harry de Wit sobre el pabellón de Bernard Tschumi (1990) en Tschumipaviljoen, *Breath()read* (2015), una interacción entre música y arquitectura que nos hace reflexionar sobre nuestra existencia actual donde el mundo real y virtual se entrelazan. Por poner dos ejemplos.

En la instalación que nos ocupa, la semioscuridad y el espejo responden a la voluntad de convertir la sala en el interior de una gran cámara fotográfica que se realiza un selfi a sí misma. Así, la estancia parece remitirnos al origen etimológico de la cámara oscura, el término latino «camera», que significa «habitación». En consecuencia, cabe relacionar esta habitación oscura tanto con el instrumento óptico predecesor de las cámaras fotográficas que permite obtener

una proyección bidimensional de una imagen exterior como con la Black box, el contenedor arquitectónico normativo del teatro desde que Wagner decidiera apagar las luces de la sala para concentrar la atención en el escenario de su obra de arte total.

En este sentido, si el espacio pretendidamente neutral definido por la tardo-modernidad para la experiencia estética adecuada del arte es el White cube, el Black box constituye el espacio normativo adoptado por las artes escénicas con fines similares. En el primero, la espectadora circula y se detiene a contemplar una obra libre de distracciones provenientes del mundo exterior. En el segundo, se prima la visualización desde un punto fijo, pero igualmente se persigue concentrar la atención en la zona del escenario. Sobre este escenario en (*Selfi*), lxs visitantes *actúan* y son invitadxs a realizarse fotos de sí mismxs y ponerlas en circulación.

2. Más allá del contenedor. Expansión hacia el espacio virtual.

La cámara digital, especialmente desde su incorporación a los teléfonos móviles, ha operado una alteración tanto en nuestro modo de observar el mundo — como consecuencia de una adaptación a las maneras de ver tecnológicas- sino en los parámetros del propio campo fotográfico. Incluso la Real Academia de la Lengua Española (RAE) incorpora en su nueva versión (21 de diciembre de 2018) la palabra *selfi* -españolización del término anglosajón original-, indudable evidencia de la penetración social de la práctica de auto-fotografiarse. Medida que no resulta en absoluto chocante si tenemos en cuenta que el diccionario Oxford de lengua inglesa eligió el término *selfie* —“*Una fotografía que uno toma de sí mismo, normalmente con un smartphone o webcam, y que se cuelga en una web de medios de comunicación social*” - como palabra del año 2013.

¿Responde esta costumbre a un carácter eminentemente narcisista del humano contemporáneo? No necesariamente. La exaltación del individuo —por otra parte subrayada por el sociólogo Juan María González Anleo-Sánchez en su libro “Generación Selfi”- si fundamenta en el título (*Selfi*) de von Berner la inclusión de la letra mayúscula inicial. No obstante, esta cuestión queda parcialmente compensada por los corchetes en que se inscribe, alusivos al conjunto de nuestra especie, en principio única en tener conciencia de mirarse a sí misma y hasta cierto punto obsesionada por hacerlo. En este sentido, Joan Fontcuberta, artista, crítico, teórico y docente especializado en fotografía estima que en épocas previas también se detecta en el ser humano un interés por autorretratarse, destacando como auténtico factor diferencial en el selfi actual lo que representa, su contexto. En definitiva, su difusión por redes sociales con

finos comunicativos y la consecuente posibilidad de autogestión de la propia imagen. Una difusión que desde la instalación en Matadero se alienta ampliando el espacio físico hacia el virtual.

Siguiendo las reflexiones de Fontcuberta, éste considera el selfi como un género asentado y un fenómeno exponente de lo que ha dado en denominar postfotografía, tercero de los estadios que distingue en la expresión fotográfica a lo largo de su evolución histórica. Si la cámara se concibió en origen como una extensión del ojo propia del viajero o la científica y satisfizo el impulso documental, de registro y conservación de la realidad sin intervención por parte del sujeto fotógrafo, en una segunda etapa, el afán por dar testimonio en bruto cede terreno al interés por interpretar dicha realidad, incorporando recursos de escenificación que incrementarían la expresividad de la imagen. Finalmente, en la tercera etapa –postfotografía–, la cámara deja de concebirse como extensión del ojo separándose de él y con la ayuda de la extensión del brazo u otro gatchet permite que aparezca el sujeto fotógrafo como objeto de la fotografía, en la propia escena. Bajo estos parámetros la marca biográfica triunfa sobre el documento, una marca biográfica omnipresente en las nuevas formas de comunicación social, imágenes que adquieren forma de fotografía “conversacional” en la medida en que actúan como mensajes que nos enviamos unxs a otrxs y que configuran todo un lenguaje.

La introducción del espejo en la instalación, además de duplicar aparentemente el espacio, permite ejecutar dos tipos de selfi que Fontcuberta distingue y que producen imágenes de cariz diferenciado: la autofoto (Figura 3) y el reflectograma (Figura 4). En la primera, destaca en primer plano la figura de la fotógrafa puesto que la distancia entre el brazo y el rostro resulta mínima y el encuadre apenas recoge un registro apenas apreciable del espacio donde se encuentran las dos mujeres a modo de telón de fondo. Sus rostros, en toma frontal y mirada directa al objetivo producen una imagen que alienta la comunicación directa, especialmente una vez introducidas en el circuito de las redes sociales. En el reflectograma, sin embargo, se captura la propia imagen reflejada en el espejo, luego la fotografía puede adquirir un encuadre más amplio y controlado que visibilice el fondo-contenedor desde una perspectiva renacentista más próxima al espectador teatral o pictórico tradicional.

El hecho de que se permita al/la visitante fotografiar de dos modos distintos el mismo espacio promueve la idea de que la realidad admite lecturas múltiples, superando la visión única y verdadera. En definitiva, nos sugiere desconfiar de las certezas.



Figura 3 · Autofoto de Darya von Berner (derecha) y acompañante. Fuente: <http://www.lighttape.com/portfolio/the-selfi-exhibition-by-darya-von-berner/>

Figura 4 · Captura posterior de Reflectograma de Darya von Berner (derecha) y acompañante. Fuente: <http://www.lighttape.com/portfolio/the-selfi-exhibition-by-darya-von-berner/>

Conclusión

Nos hallamos, por tanto, ante una instalación site specific que convierte el espacio físico de una arquitectura dada en el interior de una gran cámara fotográfica o una gran black box en que lxs visitantes pueden tanto actuar como visualizar bajo parámetros perceptivos cambiantes gracias a cintas lumínicas ecológicas que desmaterializan su estructura. Por otra parte, se les hace partícipes de la expansión de la pieza hacia el mundo virtual a través de la realización y posterior puesta en circulación en internet de fotografías conversacionales de sí mismos, aludiendo a las transformaciones en nuestras formas de comunicación surgidas a raíz del uso cotidiano de dispositivos. La duplicación bidimensional del espacio mediante el espejo nos remite doblemente a la idea de representación pues el propio espacio se auto-representa y se expande hacia el universo virtual entendido como nuevo espacio público, un ámbito de intercambio y de relaciones.

Referencias

- Fontcuberta, Joan (2016) *La furia de las imágenes. Notas sobre Postfotografía*. Madrid: Galaxia Gutenberg. ISBN: 978-841-64-9547-4
- Fontcuberta, Joan "La Danza Séléfica." *El país, Babelia*, 2-06-2016. [Consult. 2018-12-28] Disponible em URL: https://elpais.com/cultura/2016/05/27/babelia/1464350594_684335.html
- Hurst, Nigel (Ed.) (2016) *From selfie to self-expression*. London: Saatchi Gallery. ISBN: 978-190-94-1310-8
- Oxford Dictionaries-English [Consult. 2018-12-28] Disponible em URL: <https://en.oxforddictionaries.com/definition/selfie>
- VVAA (2010) *A través del espejo*. Madrid: Oficina de Arte y Ediciones. ISBN: 978-849-37-9481-1
- VVAA (2014) *La arquitectura Matadero Madrid*. Madrid: Matadero Madrid [Consult. 2018-12-28] Disponible em URL: <http://www.mataderomadrid.org/v2/prensa/d/1/la-arquitectura-matadero2.pdf>